

Fundación Juan March

poética **y** POESÍA

AURORA LUQUE

Madrid MMVI



Aurora Luque

PYP

Fundación Juan March

Madrid MMVI

Cuadernos publicados:

1. Antonio Colinas
2. Antonio Carvajal
3. Guillermo Carnero
4. Álvaro Valverde
5. Carlos Marzal
6. Luis Alberto de Cuenca
7. Eloy Sánchez Rosillo
8. Julio Martínez Mesanza
9. Luis García Montero
10. Aurora Luque

poética y POESÍA

21 y 23 de Febrero de 2006

Edición al cuidado de Antonio Gallego

© Aurora Luque

© de esta edición Fundación Juan March

Edición no venal de 500 ejemplares

Depósito legal: M-7323-2006

Imprime: Imago Soluciones Gráficas S.L. (Madrid)

Preludio para Aurora Luque

Nacida en Almería en 1962, Aurora Luque pasó su infancia en Cádiar, la Alpujarra granadina. Estudió Filología Clásica en Granada, en cuya Universidad se licenció en 1987 con una memoria sobre la poesía femenina en la Grecia Antigua. Desde 1988 es profesora en Málaga. Escritora de muy variados registros (articulista en prensa periódica, ensayista en revistas literarias, narradora de cuentos y alguna que otra novela), Aurora Luque es también traductora y sobre todo, poeta, incluida en numerosas antologías desde 1983. Dos años antes había obtenido con *Hiperiónida* el Premio García Lorca de la Universidad de Granada, en cuyas colecciones apareció en 1982; *Problemas de doblaje* obtuvo el accésit del Adonais, donde fue editado en 1990; *Carpe noctem* obtuvo el Premio Rey Juan Carlos y lo editó Visor en 1994; *Transitoria*, publicada en Renacimiento, fue Premio Andalucía de la Crítica en 1998; a los que hay que añadir *Las dudas de Eros* en 2000 y *Camaradas de Icaro* en 2003, amén de un par de antologías sobre su obra: *Carpe mare* (1996) y *Portvaria* (2002); y los consabidos cuadernos y plaquettes.

Uno de sus poemas más conocidos, “Gel”, de *Carpe noctem*, en el que la experiencia del baño, la toalla, el gel y la esponja le lleva a recordar el viejo mito, termina así:

Cómo podría desintoxicarme.
Dependo de por vida
de una droga. De Grecia.

En el “Epitafio” con el que termina *Transitoria*, leemos:

He creído en los mitos y he creído en el mar.
Me gustaron la Garbo y los rosales de Pestum,
amé a Gregory Peck todo un verano
y preferí Estrabón a Marco Aurelio.

Y en un poema anterior, titulado “Literatura aplicada”, confiesa el enfoque principal de su realidad:

Siempre me consoló viajar a cualquier parte
con un vago pretexto literario:
(...)
Casi gasté la vida en aplicarla
a la literatura, a sus fetiches
ilusorios e inútiles,
al extraño amuleto
que con denuedo arropan las palabras.

Grecia. Mar. Literatura. Cine con sus problemas de doblaje. Eros. Estas y algunas otras palabras acotan con bastante precisión el territorio poético de Aurora Luque y de su “alter ego” lírico. Pero también hay que tener en cuenta para transitarlo los enclaves concretos de esas palabras, de esos conceptos con tan fuerte poder de abstracción.

En “Abdera”, de *Carpe noctem*, nos dice:

He nacido en provincia con desierto
y con mar estéril.
No he surcado su agua ni su arena
No merezco tener tierra natal.
Pero de tarde en tarde (...)

También de tarde en tarde está presente su realidad granadina, a menudo sobrevolando su etapa estudiantil. En un largo poema de evocación familiar, escrito “A la memoria de Tránsito Luque Ladrón de Guevara que se perdía, loca, en camisón por los bosques de la Alhambra”, construye sobre recuerdos de otros recuerdos familiares una prodigiosa evocación del tiempo ido que se titula, precisamente, “Transitoria”, dando así nombre al poema y al libro entero. Objetos, paisajes urbanos, antiguos hechos y perfumes,

reclamo del deseo en los altivos
veranos de aspidistras y zaguanes.
Las clases de piano, de francés,
de bordados de ajuar en *Niñas Nobles*
sobre el futuro fresco de los linos crujientes
en húmedos balcones junto a la Catedral.
Su calle con talleres de guitarras,
la calle de la Colcha, conventos sigilosos,
bosques que refrescaron la miseria no dicha
de la esperanza propia, mendiga desahuciada,
un no sé qué de Albéniz o Angel Barrios,
una guitarra pulcra y una loca –tía Tránsito–
con vainicas blancas que perforan
su camisón, su alma alfilerada,
bosque arriba los sueños descosidos del cuerpo,
casi del alma misma desprendidos.

Vida y cultura, culturalismo vitalista, tradición y posmodernidad... Estas y otras cosas se han dicho de la poesía de Aurora Luque. Y este poema que acabo de aludir es un ejemplo perfecto: Un culturalismo no enlazado íntimamente con la vida hubiera evocado al músico que

el lector espera, al Manuel de Falla que vivió en la Alhambra o en sus alrededores por los años en los que la pobre tía Tránsito se perdía por sus bosques en “transitoria locura”. Es mucho más verosímil la guitarra pulcra de Ángel Barrios o las que ya empezaban a popularizar algunas de las piezas pianísticas de Isaac Albéniz. Eso es cultura vivida, lo otro hubiera sido erudición mal digerida.

No falta, como vemos (mejor, como oímos), la música en este culturalismo vitalista, en este vitalismo fuertemente cultural. Al margen de las vivencias que ha podido atesorar en su niñez y juventud, las definitivas, Aurora Luque lo ha aprendido de buenas fuentes. Pues nuestra autora llega a Grecia, y a todas partes, no solo a través de sus estudios de Filología clásica, sino también a través de la literatura. El título de su primer libro, *Hiperiónida*, ya resuena a poetas tan músicos como Keats o Hölderlin, y al poeta español que atrajo sus maneras a la poesía española, a Luis Cernuda. No es, pues, de extrañar que uno de los pocos poemas de ese libro primerizo que la autora o sus antólogos salvan sea, precisamente, el titulado “Plegaria”, que se cobija bajo una frase del poema en prosa “El acorde”, el último de la tercera y definitiva edición de *Ocnos*: “La vida se intensifica y, llena de sí misma, toca un punto más allá del cual no llegaría sin romperse”, dice Cernuda. Y esta es la respuesta de Aurora Luque:

Llévame a donde quieras. Mi voz suplica siempre
al dios que abre la puerta del acorde.

Otro poema de ese primer libro, titulado “Tempo”, está construido sobre la idea de atrapar la “armonía intocada” que exhala el tiempo retenido en el sueño. Armonía, sueño, rama,

estrella, hoja, luz... son las palabras-clave. Basta echar un vistazo a poemas como “El viento de septiembre entre los chopos”, o el dedicado “A las estatuas de los dioses” para deducir que las *Invocaciones a las gracias del Mundo* de Cernuda fue uno de los libros de cabecera de Luque en sus primeros pasos poéticos.

En “Cernudiana”, de su segundo libro *Problemas de doblaje*, volvemos a encontrar otra alusión musical, muy al gusto del poeta sevillano hasta en el formato de la estrofa y la medida de los versos:

Nunca vuelven las gotas
a su vuelo en la nube
ni se cierra la onda
en su líquido germen
ni se acoge la música
al silencio de origen
una vez que su ala
tocó el aire azulado.

Hay que esperar la oscura
noticia de los dioses.

Un poema como “Desolación de la sirena”, de *Carpe noctem*, además de evocar clarísimamente el último libro poético de Cernuda, *Desolación de la quimera*, nos sirve de ejemplo para el análisis del tratamiento tan moderno que Luque hace del mito clásico.

Sirena. Las sirenas. La palabra sirena.
Cómo se desmoronan
las palabras radiantes, portadoras

de gérmenes de mito.

Escuchó a las sirenas. Escucho una sirena.

Las sirenas que escuchó Ulises, evocadas por la sirena que tala-dra la ciudad desde una ambulancia o la del barco en el puerto de aire frío (“Material de epitafios, 2”, en *Camaradas de Ícaro*), y reducida a una reflexión sobre la palabra que engendró uno de los mitos acerca del poder de la música y hoy se desmorona ante más cruda realidad. En el “Homenaje a Kavadiás”, un poema que apareció entre los inéditos de *Carpe mare*, luego incorporado a *Transitoria*, la palabra ha recalado en el tatuaje de un marinero:

Duerme.

Que la sirena díscola de tu tatuaje

no te abandone nunca cuando duermes.

O en la vecindad “de algún poeta vivo *tan* lejano”, en “Literatura aplicada”... En realidad, ¿hay sirenas? Nos lo había dejado bastante claro en un poema titulado “Eau de parfum” (*Problemas de doblaje*), en el que va salvando los aromas que verdaderamente importan:

Del mar, la última nota

de la última ola desplegada

antes de regresar y convencernos

de que no habrá sirenas.

Y termina: “Huele a vida quemada.” En “Terraza”, del mismo libro, incide sobre la cuestión:

– De acuerdo: ya no existen visionarios,
el exceso de amor no está de moda
– tampoco el adjetivo de color –
y es ridículo hablar de las sirenas.

Pero en ese mismo libro, en la segunda estrofa de “Tango 2”, la cosa no está tan clara:

Cómo decirle al tiempo que el otoño es mentira
y que la vida puede valer lo que una noche
de julio solamente porque tuvo el deseo
el ardor excesivo de una piel de sirena.

Son en todo caso curiosas algunas ausencias de música en poemas que, dados los antecedentes expuestos, podrían haberla contenido si la tradición hubiera operado en Aurora Luque con menor sofisticación. El niño evocado en “De las enfermedades de la infancia” (*Problemas de doblaje*) se sumerge en la noche y “sintió que la palabra, como viento de estrellas / le azotaba los labios”; o está contemplando el mar preguntándose qué voz tendría “si escribiese poemas”, si “tuviese palabras prendidas en sus olas / y estrofas en su libro de mareas.” El mar, la noche... no suenan; azotan, escriben palabras.

En otras ocasiones, no obstante, la tradición se mantiene. Así, en poemas que rezuman tanto y tan sano erotismo, ¿cómo soslayar la vieja conexión? Hela aquí en el poema “Azulosuro” (de *Problemas de doblaje* también):

Azulosuro y sabio es el deseo,
lira que desde lejos obligase a la danza,

a componer un himno de latidos:
la sola inteligencia de vivir
en deseo perpetuo de naufragio.

Mallarmé-Debussy (“lo que dura una siesta con su fauno”), Ravel y su *Bolero* en el tren donde evoca un poema de *Campos de Castilla* y a don Antonio, aquel saxo impertinente de “La calle de Altamirano” en “el sueño de una noche madrileña / tan estival”, la “tenue canción desesperada” en el Anuncio añadido de *Camaradas de Ícaro*, algún Orfeo entre los numerosos mitos, algún tango, alguna copla... No es rara la música en los poemas de Aurora Luque, pero el más explícito es, otra vez, producto de una nueva intertextualidad literaria. Es el titulado “Al asomarse por primera vez al Keats de Oliván”, editado como inédito en *Portvaria* e incorporado a la última sección de *Camaradas de Ícaro*. Como señaló José Andújar, está en el trasfondo el propio Keats y su célebre soneto “Al leer por vez primera el Homero de Chapman”. Tras evocarle en el otoño de un valle inglés, en las secretas italias donde murió, anota:

Ahora paso la página
y encuentro las palabras conectadas
a un arroyo de música:
piano que acompaña un pase mudo,
el crujir de las hojas que pisa un caminante,
antiguos instrumentos quejumbrosos,
lira recién limpiada,
flautas airosas, fúnebres.

En el culturalismo vitalista de Aurora Luque la música tiene, como hemos “escuchado”, un lugar distinguido.

A. G.

Aurora Luque
La siesta de Epicuro

Cuando elegí para mi tercer libro de poemas el horaciano título de *Carpe noctem* no pretendía en absoluto dar un vuelco sombrío a la invención del poeta de Venusia. No son mi patria ni las noches lúgubres ni las melancolías lunáticas. No trataba de formular una antítesis, sino una amplificación: frente a *carpe diem*, *carpe noctem* apunta a la mayor densidad poética, a la conciencia más intensa que tiene de sí el instante nocturno. Se trata de participar de la misma “estética de dilatación del presente” que inaugurara Horacio para la poesía. El latino recogió con lucidez la herencia de Epicuro de manos de uno de sus maestros en el cenáculo de Campania, el poeta y filósofo Filodemo de Gádara. Horacio acertó a cumplir en sus escritos una poética epicúrea militante que superaba y se distanciaba a la vez de las ideas fundacionales de la escuela. Epicuro, obligado a la cautela por problemas de salud, practicó una modalidad sobria y ascética de sus propios principios, pero Horacio y Ovidio llevaron hasta sus últimas consecuencias el arte de vivir y la estética hedonistas de las transgresoras propuestas epicúreas. Quiero imaginar que Epicuro ya soñó en alguna de sus siestas con las audacias poéticas y vitales de los dos romanos e incluso con inusitadas formulaciones venideras en el correr de los siglos.

Quien nos aconseja exprimir el instante nos está desaconsejando implícitamente todo lo que atenta contra el goce de la riqueza del presente, todo lo que impide el gasto del capital de gozo que hay en los bolsillos de cada instante vividero. Quien nos aconseja recoger la cosecha del momento nos invita a dejar de lado, por ejemplo, el pesimismo constrictor de las trascendencias soteriológicas ajustadas a un Libro y el dogmatismo que nos

convierte en abejas gregarias condenadas al trabajo y al consumo en nombre de la perpetuación mecánica de las estructuras de poder de la sociedad. Nos invita a prescindir de la nostalgia en su sentido etimológico de “dolor por el pasado” y a no embarcarnos en una frustrante ambición de eternidad totalitaria en nombre de las medicinas de un eventual consuelo metafísico.

Un poeta que siga haciendo suyo el consejo horaciano estará animado por una voluntad de canto y de celebración contra la muerte. Pero no sólo será himnico su registro. Cabe en él la “elegía afirmativa”, la evocación de tiempos que se vivieron como plenos presentes, tiempos mitológicos en los que se gestionó mejor el puro goce de vivir. Cabe la elegía-balance de quien asume la vejez y el deterioro pero no permite que sustraigan sus tesoros de “ebriedad secreta” acumulada y se niega a pagar impuestos a las sombras abusivas (pienso en un poema de Francisco Díaz de Castro: “A punto de vejez, la vida verdadera /.../ La vida vive aquí. / Gastada, sí, pero presente. / Lasciva, franca, fastuosa /.../ A punto de vejez / pero conmigo.”)

Cabe en ese registro, también, por ejemplo, el haiku, que participa del arte de recoger con tersura abreviada esa vida a la vez pasajera y eterna. Mis últimos poemas, *Haikus de Narila*, son precisamente una colección de haikus no ortodoxos en los que he intentado, para paliar mi infidelidad a la forma, practicar la lealtad al espíritu antiguo: la mirada sobre la paradójica concreción del *mundo de rocío*, sobre *la refrescante y renovada fluctuación del tiempo*¹ y su pausado enroscarse en las estaciones; el epicúreo elogio del instante. Los he llamado *microbucólicas* en la creencia de que tal vez sólo en una acuñación minimalista podría sobrevivir en nuestros días la bucólica clásica: un lugar para el canto, una arcadia trasmutada en impermanente sendero a la intemperie.

Quisiera defender, pues, una “poética solar” que celebrara la afirmación de la vida, la autonomía insobornable del poema que legisla para sí, el nomadismo del deseo y la voluntad de juego. Los poemas son juguetes de las Musas, instrumentos de una orquesta infinita: a veces desearemos las construcciones minimalistas que juegan con el silencio y la palabra depurada, otras desearemos los guiños lúdicos de la ironía, o bien la narración imaginal o las potencias del ensueño fluyendo en poderosos torrentes de palabras. No concibo las predilecciones únicas y exclusivistas. ¿Por qué elegir entre la flauta y el órgano?

La conciencia exacta de la muerte nos reafirma en nuestra poética solar. El presente vivido e invocado en el poema será el “antídoto de orgullo / contra toda la muerte”. Todo poema se erige como victoria contra la mordedura de Cerbero, contra la invasión de la Nada letal que nos disuelve y silencia para siempre. “No intentes consolarme de la muerte”, advirtió Aquiles a Odiseo. “Consuélame tal vez de los andamios / quebrados de la vida”, añadiríamos nosotros. Voluntad de arquitectos y precariedad de los materiales: he aquí la paradoja de la vida humana.

Escribir *carpe noctem* conlleva también un *carpe verbum*: tarea del poeta es la desmitificación del discurso. Se da la paradoja de que es la propia palabra la cuchilla, la hoz, la pala, la tijera que sirve para desmontar las falacias de los discursos amorosos, sociales y literarios heredados y de los discursos mediáticos contemporáneos, tan sofisticados como viles. Pero sabemos que la palabra poética es la más afilada de todas las herramientas verbales. Nos rodea el lenguaje enfermo, feo, hipócrita y falsamente amistoso de la publicidad. En un lugar escribí, pensando en él:

Hay palabras que ponen,
como frascos opacos,
límite comercial a los sentidos.

El discurso amoroso es ejemplar en cuanto a malversación de la palabra: la idolatría solapó la objetualización y la sublimación se superpuso al silenciamiento. Desgarro, sumisión y ficción de eternidad fueron a parar a los (malos) poemas de amor. El poeta debe hoy reenviarlos a su sitio: el apólogo, la teleserie o el mal bolero. Barrer la basura petrarquista. Sus palabras –las palabras de su recién reciclada caja de Pandora– han de ser “hondas para romper los espejismos / de las formas dañinas del amor”.

La palabra poética sirve, pues, para degollar la mentira y para subrayar e indicarnos el lugar de la belleza. Sólo en el lenguaje sobrevive un inusitado “vigor de mito”, “una naturaleza titánica y adusta”; las palabras pueden ser “radiantes, portadoras de gérmenes de mito”, “claras como el brillo directo de una luna” que danzara y penetrara en nosotros.

El poeta ha de ser crítico con la construcción de la Historia y lo histórico en todo lo que suponga un conato de secuestro de su presente, en todo proyecto hipócrita que suponga un aplazamiento del ser. La sociedad paraliza, entorpece y desactiva los discursos individuales; la poesía recarga de sentido la palabra y la hace apta y luminosa para contribuir a la vocación de plenitud de cada vida. En esta creencia escribí estos versos dentro de un poema concebido como una supuesta conversación con Marguerite Yourcenar:

Lo que el mar es al mundo
un horizonte igual pide la historia
y vocación secreta de marinos.
Pero hay que suicidar a tantos dioses.

A la poesía le corresponde “generar mito”². La invocación del tiempo primordial, del tiempo mítico, cabe hacerla hoy desde los territorios de la infancia o desde los rituales del erotismo o la lectura. El poema será un lugar hospitalario para la construcción de diálogo, un lugar para que la poesía siga siendo “incubadora de utopías” en un mundo que imaginamos como conjunto de microjardines de discípulos y discípulas libertarios de Epicuro.

Vivimos una época en la que, de alguna manera, sólo cabe ser realistas: la realidad, ciertamente, ha sido invitada a bajar de su trono racionalista y empírico y a acoger en ella las no menos reales aventuras de la imaginación, la introspección y los abismos de la conciencia. La edad de un “macrorrealismo” abarcador en que se supera definitivamente la tensión entre realismo y romanticismo. Miramos con estupor, por tanto, la etiqueta de “metafísica” que se da a sí misma cierta poesía última en nuestro país. ¿A qué tipo de trascendencia cabe invocar a comienzos del siglo XXI? Hay en los presuntos metafísicos una aquilatada reflexión y un tono acendradamente meditativo, pero como derivación de la poesía de la experiencia que cultivaron previamente. El deseo de huir del pasado reciente nos instala en curiosos berenjenales terminológicos.

* * *

Se me ocurren dos vías para indagar en mi poética ciñéndome a lo ya hecho y no a lo deseado y futurible. Una de ellas consistiría en el comentario del título y de uno o dos poemas (los de más acusado carácter metapoético) de cada uno de mis libros. En la elección del título se revela el gesto más voluntariamente

controlado del poeta, más intencionado, más abarcador. Otra vía sería la aproximación a los poetas leídos con mayor fruición y especialmente a los autores leídos (e incorporados) a través de la traducción, de mi traducción. Solamente he traducido a poetas que necesitaba: Safo, Meleagro, Lainá, Renée Vivien. Los he elegido con absoluta libertad, entendiendo acaso por libertad algo no muy distinto a la lealtad a un destino íntimo.

Pero volvamos al primer camino. Titulé mi primer libro *Hiperiónida* y siento tanto pudor ante sus resultados torpes y malogrados como nostalgia por el impulso que me llevó a escribirlo. Sus versos prematuros dejan traslucir la proximidad de una infancia contemplativa, suntuosamente rural y definitivamente abolida. De ahí la presencia agobiante de los almendros y de los lirios. Los ecos de mis lecturas se acumulan con total impudicia, sin filtrar: Juan Ramón Jiménez, Cernuda, Jorge Guillén, Hölderlin... Juan Ramón había sido mi primera biblia. Cayó en mis manos, cuando tenía unos diez años, un *Platero de Aguilar*, ilustrado por Rafael Álvarez Ortega. En él descubrí la potencia de la belleza que pueden encerrar las palabras, su carga sensorial de música, de sabor, de olor, de luz. Las palabras –nadie me lo había dicho– servían para otra cosa. Releía tan a menudo el libro que me escondía en la escalera de la azotea de mi casa para que no me vieran con la misma compañía obsesiva. Evitaba de *Platero* los capítulos con personajes: me iba a las puras descripciones del cielo, de las plantas, de los horizontes, de las frutas: *Retorno*, *Remanso*, *La azotea*...

Flotaba en el aire de 1981 –a la altura de la despistada alumna lectora que yo era– cierto esteticismo germanófilo, favorecido por películas como Luis II de Baviera, Muerte en Venecia, Más allá del bien y del mal, y desordenadas lecturas de Thomas Mann, Novalis, Heine, Nietzsche y -por supuesto- Hölderlin.

Al *Hiperión* de Hölderlin debo el título del libro. El protagonista de la novela es amante de Grecia, de la utopía y del amor. Fervor filoheleno, entusiasmo en toda su pureza, emoción ante la naturaleza y anhelo de “ser uno con todo lo viviente”: yo creía, temerariamente, que todo eso cabía aún en la poesía, dicho con las palabras antiguas.

Sentía que mi poesía quería ser hiperiónida, hija de Hiperión, como Helios. Les hablaba al principio de mi deseo de construir, de formular una poética solar; descubro que no hallado nada nuevo bajo el sol que me alumbra desde entonces: mi deseo es el mismo. (Hay, además, en ese título, un criptohomenaje ególatra: Eos es hija mitológica del titán Hiperión, y yo, con dieciocho años, firmaba como Eos con inaudita insolencia. Los mitos eran míos. ¿Por qué no?)

Di por terminado el poemario el mismo verano en que cumplí diecinueve años, y se publicó al caer en los engranajes de un inesperado premio universitario, el García Lorca de la Universidad de Granada. En un largo poema deslavazado, “Los cantos de Eurídice”, ya intenté la revisión de un mito: una Eurídice hosca quiere bajar voluntariamente al abismo. No desea que el amor la salve ni rescate; su descenso es una opción vital, individual, irrenunciable.

Cernuda me prestó las herramientas para el poema que yo consideraría portavoz de la que fui en aquellos lejanísimos años. Se titula “Plegaria”, y pretendo dialogar en él con el solitario sevillano:

Soy una miserable suplicante.
Vengo a pedirte, otra vez, el acorde.
Llévame a donde quieras. Mi voz suplica siempre
al dios que abre la puerta del acorde.

“El acorde” es el texto que cierra *Ocnos*: “La vida se intensifica y, llena de sí misma, toca un punto más allá del cual no llegaría sin romperse”. Yo quería, para mi poesía, ese acorde.

En mi segundo libro, *Problemas de doblaje*, entró con naturalidad lo cotidiano, o mejor dicho, lo que convencionalmente se entiende por “cotidiano” en poesía: cine, tangos, anuncios publicitarios. Porque –no nos engañemos– todo es cotidiano: todo es *quotidianus*, diario, efímero, sometido al día, engastado en él. Tan cotidiana y real es la experiencia de la lectura de Murasaki como mi experiencia de la noche en un bar de copas de Murcia, por ejemplo. Para mí careció de sentido desde siempre la oposición entre culturalismo y experiencia. En un poema cabe un raso amarillo –o mejor una seda:

Si la muerte viniese con su capa
y con su calavera,
una muerte italiana, de carnaval, esbelta,
con huesos amarillos de seda recortada

y en el contiguo cabe una reflexión ácida sobre los sobornos y secuestros que la publicidad televisiva ejerce sobre nosotros:

En la pantalla gira con malla de lunares
como falsa muñeca
Loulou breves segundos.
Saber los casilleros de la noche
y la absoluta falta de estructura
del desear.

Muchos poemas constatan un fracaso o una insuficiencia, pero nunca una derrota total: el impulso del sueño, la disposición para el viaje, la entrega a la aventura conjuran el triunfo del vacío. “Una sensualidad vitalista unida a la conciencia de los límites”, según Jiménez Millán³. La nada forma parte del paisaje: la conciencia trágica de la nada que acecha da relieve al deseo y hermosura –a falta de sentido– al riesgo del camino.

En la cima, la nada.
Pero todo se arriesga por la cima
del amor o del arte.

En *Carpe noctem* apliqué una clara voluntad de estructura. Sus cuatro partes responden a cuatro ejes rectores: el tiempo, el eros, el espacio y la tensión entre deseo y escritura. En estos poemas tan explícitamente puestos bajo la advocación de Horacio, clama el tiempo pidiendo plenitud, lamentando sus vacíos, sus huecos, sus insuficiencias, o bien autocelebrándose cuando se sabe “hinchado al fin de vida”:

Tiempo para abolir traigo en las manos / un desecho de ayeres.
Oigo un temblor de ayeres que reclaman su dosis / de vida por cumplir
Una noche / de amor hace universo
Noche de amor perfecto, amargo, oscuro. / Presente comprendiéndose a
sí mismo / hinchado al fin de vida.
–Tus monedas de tiempo eran la pura / sensación de comprar el universo.
Y cierta plenitud sólo se explica / a través de una magia involuntaria, /
vigor de mito, alquimia del azar.
Ensayan los poetas / en el laboratorio ficticio de la noche / la tensión
entre vidas y palabras.
Que rocen entre sí la vida y las palabras.

Etcétera. En la tercera parte de *Carpe noctem* ensayé un itinerario por lugares míticos andaluces velados por mis claves secretas. Quería que funcionasen como motivos panmediterráneos, dejar constancia de su esqueleto mítico: *Abdera* es mi tierra natal, una Almería desnuda, hecha de acantilado y desierto. *Las dunas* son los ásperos huertos de las Hespérides mitificados por Caballero Bonald; en los versos de este libro, voluntariamente camuflados, están el efebo de Antequera, el faro de Torrequebrada, la aduana y el puerto de Málaga con sus pescadores y sus marines de paso, el bar de copas “La Medina” o los escaparates urbanos de moda, mensajeros de las estaciones a falta ya de los viejos almendros.

Transitoria es un libro articulado en torno a un poema largo, de ciento sesenta versos, el más emparentado quizá de mis poemas con la elegía tradicional. Contiene elementos narrativos, y en este sentido es un testimonio de la novela que nunca seré capaz de escribir. El poema cuenta con una protagonista real que me pedía

que narrara su historia, una antepasada mía llamada Tránsito Luque Ladrón de Guevara, de la que sólo supe que se la tenía por loca y que se escapaba en camisón por los bosques de la Alhambra. Pudo ser contemporánea de la doña Rosita de Lorca. Imagino un mismo aplazamiento de los deseos, presiones similares de la gran colmena humana sobre sus sueños. Sobreviven algunos objetos heredados: abanicos, tinteros, sábanas bordadas, un collar. Hubiera preferido heredar de ella la memoria de sus sueños, pero su vida se pierde, muda, trágica y sin palabras, en el olvido.

Camaradas de Ícaro, mi penúltimo poemario, fue concebido como un atlas del mundo subterráneo. Se distribuye en cuatro secciones: *El Leteo está contaminado*, *Pies mojados en campo de asfódelos*, *Los dientes de Cerbero* y *La hierba del Elíseo*. O sea: las impurezas de la memoria, la embestida del amor contra la muerte, los desgarros del fracaso y los homenajes a poetas camaradas. Lo abren y cierran dos poemas con el mismo título, el mismo del libro. Todos los poetas somos, de alguna manera, camaradas de Ícaro: fabricamos nuestras alas con las partículas doradas que flotan sobre las horas de placer, las briznas vívidas de los asombros de la infancia, las palabras “sacudidas por latidos” o las palabras erosionadas; los deseos preparan sus rutas favoritas y el poeta busca, en su vuelo sin retorno, esa otra luz que nos obliga a pagar facturas de abismo. Los huesos del Ícaro que son uno y todos los poetas “contienen viejas alas refugiadas”, “transferencias de vuelos” y sueños migratorios.

Después de leer *Camaradas de Ícaro*, mi amigo Roger Wolfe se preguntaba por los derroteros de los versos futuros. “Espero que

sean derroteros hacia la luz. La luz, la luz, la luz... Creo que esto consiste en ser cada día más poetas del día y dejar ya atrás de una vez la noche. La vida es corta, corta, corta. La vida nos engaña, las cosas se nos van (Grande dixit). Vivir –pero de verdad– la elegía positiva del instante no es pecado. Aunque “las mentes pensantes de todo este tinglado (Wolfe dixit) nos quieran hacer pensar lo contrario”.

Es hora, pues, de deshacerse de los prestigios de la noche, de sus fardos desolados, de los triunfos parciales de la muerte. Es la hora de una poética neoepicúrea rotunda y militante, que desenganche a los poetas del carro de Saturno.

* * *

Hablaré brevemente, por último, de mi experiencia de la poesía como lectora y como traductora. Creación y traducción de poesía son momentos diferentes de un mismo proceso de reescritura, de una inmersión en el *continuum* verbal, de una disposición de búsqueda ante y desde el lenguaje. Los lectores no perdonan los fraudes en la obra traducida. Por eso el traductor ha de intentar alzar el texto traducido al mismo nivel que el texto producido directamente en una determinada lengua. Y por ello la traducción es hermana carnal de la creación poética. Tuve una experiencia muy temprana sobre la consistencia primordialmente poética de la traducción. De niña leí con arrobo los *Cuentos de la Alhambra* de Washington Irving en la edición de la colección Crisol en finísimo papel cebolla que había en casa. En un pasaje muy releído de la *Leyenda del legado del moro* se describía un tesoro espléndido: la mujer del aguador se ponía al cuello “una sarta de ricas perlas

orientales”. Más adelante me regalaron los *Cuentos* en un ejemplar sólo para mí. Pero el tesoro había perdido su brillo mágico y rutilante: había desaparecido la “sarta de ricas perlas”, y sólo quedaba un simple collar. Las perlas se habían vuelto mudas: habían perdido su tintineo, el roce suave del nácar de sus erres. Toda una catástrofe.

Confieso que nunca me esforcé en desdoblarme como lectora y traductora por un lado y como autora de poemas por otro. He utilizado títulos iguales o muy cómplices para versiones y para poemas de mi cosecha. Así, *Las dudas de Eros* y *Los dados de Eros* son títulos gemelos, el primero de poemas propios y el segundo de versiones de poesía erótica griega, publicados ambos en el año 2000 -un año en el que arrojé a Eros mis dados dudosos. Así, *Portuaria* es a la vez una antología de poemas que va de 1982 a 2002 y también una selección de traducciones de *Poemas franceses con puerto de mar* que publiqué en la revista *Clarín* (Baudelaire, Albert Samain, la Condesa de Noailles...) Confieso que jugué con fuego y colé un poema mío traducido al francés, una especie de epigrama funerario: se titulaba “Le port de Mytilène”, y no sé si a estas alturas José Luis García Martín, el director de la revista, se habrá dado ya cuenta...

Antes de saber que traduciría a Safo ya elegí una cita suya para *Hiperiónida* (“He hablado en sueños contigo, oh Afrodita”) y en *Problemas de doblaje* le dediqué un poema titulado “Cabo de Leucas” que termina así:

Y conoció tus versos
el mar. Aún vibran en sus olas. Te recita
en madrugadas limpias de navíos.

La Safo que encontraba como lectora siempre me parecía insuficiente. Ferraté no la vertía toda; Adrados le negaba la música; Rodríguez Tobal la ocultaba bajo una salmodia garciacalviana... A lo largo de los muchos años que anduve merodeando por sus textos llegué a organizar con unas amigas lecturas trilingües en voz alta, semiteatrales, subrayadas con música, por teterías, escuelas de idiomas y facultades. De Safo me atraía su discurso refinado y vehemente a la vez sobre eros, su inventiva formal y la frescura y elegancia de su lenguaje. Estoy con Elitis –traductor de Safo– cuando escribe: “Que se me perdone si hablo de Safo como de una contemporánea mía. En la poesía, como en los sueños, no envejece nadie”.

Me hubiera gustado reescribir a Catulo, traducir su historia con Lesbia: la noche venidera en que habremos de dormir perpetuamente nos invita a paladear, en la breve luz de nuestro día, las cifras más abultadas de besos que pudieron entrar nunca en un poema:

Nobis cum semel occidit brevis lux
nox est perpetua una dormienda.
Da mihi basia mille, deinde centum...

Creo que llevo esos versos en la médula. He gastado muchas horas en memorizar a mi adorado Catulo y mucho dinero en coleccionar versiones suyas. Quisiera asimismo saber portugués para zambullirme en los versos de Sophia de Melo; mi homenaje fue editar en Málaga sus poemas más griegos, en la primera edición exenta que se hizo de ella en nuestro país. Tomé una cita suya para anteponerla a *Camaradas de Ícaro*:

Porque pertenezco a la estirpe de aquellos que recorren el laberinto sin perder nunca el hilo de lino de la palabra

Intenté a mis diecinueve años aprender alemán para leer a Hölderlin sin intermediarios: desistí tras dos duros años en la Asociación Hispanoalemana de Granada. Pero fui a visitar su Torre en Tubinga y me inscribí en la Asociación de Amigos de Hölderlin. En junio de 2005 publiqué en Narila, una pequeña editorial que acabo de fundar –sin más fundamento que el de suavizar ciertas faltas de justicia poética– una antología de los poemas más griegos de Hölderlin titulada *De libre plenitud*. Soy amiga de mis poetas e intento devolverles el favor que me hicieron al escribir sus versos: los traduzco o los edito o los presento a mis alumnos o los meto en mis poemas.

De Grecia me atrajo siempre, por su similitud con la nuestra, la época helenística, con su fervor por las filologías y las bibliotecas y los mitos recónditos y la ironía y el humor de quienes saben que viven en un mundo desproporcionado y deforme. Traduje a Meleagro en una preciosa colección artesana de Málaga llamada *Llama de amor viva*, ilustrada siempre con una llama andina. Y Meleagro me condujo a *Los dados de Eros*, una antología de poesía erótica griega en la que peregriné de Homero a Pablo Silencioso. Qué saludable el trato con los griegos: el placer desculpabilizado recorre sus epigramas; los poetas (y los amantes) sólo temían los excesos irracionales de Afrodita, la maldición del morbo erótico. Se suplica y se reza a Afrodita como a una potencia primordial de la vida, esa noción que se nos sustrajo en tantos siglos de tradición judeocristiana. Cernuda, mi maestro, también amó esa capacidad de celebración de la belleza en sí del arte griego y la luminosidad juvenil de sus mitos, y la evocó con

nostalgia en algunos de sus poemas más hermosos.

Los viajes repetidos a Grecia me acabaron enamorando de sus poetas vivos. Estudié griego moderno para preparar el día en que pueda sentarme a traducir los límpidos heptasílabos de Andreas Calvos, un poeta terso cuyos himnos brotan en uno de esos escasos momentos aurales de la historia: cuando Grecia (y toda Europa con ella) creyó fervorosamente en su propio renacimiento a comienzos del siglo XIX. He adorado la plasticidad de la obra de Odiseas Elitis y la inteligencia y la reflexión lúcida sobre la historia de Constantino Cavafis. Su canto anticonvencional al placer y a sus dones hubiera agradado al viejo Epicuro, al menos en la duermevela de alguna de sus siestas...

He pasado veinte años de mi vida inmersa en la traducción de Safo: el azar que se viste de destino. El filósofo Michel Onfray ha descrito a Safo como epicúrea antes de tiempo: “Safo expresa la evidencia de la entropía y de la ineluctabilidad de la muerte. De esta sapiencia trágica induce una teoría del tiempo presente, de la vida entendida como obra de arte, de la cotidianidad destinada a transfigurar lo real según el principio de las alegrías respectivas (...) No hay separación entre el cuerpo y el alma, no hay culpabilidad ni adulación de las pulsiones de muerte. No le interesa la cantidad, sino la densidad, la calidad, ese delicado extremo de la relación amorosa que concentra el tiempo magnífico, las duraciones mágicas y los instantes quintaesenciados. La muerte siempre triunfa –tenemos, pues, hasta la última de las posibilidades ofrecidas por la vida, sin miedo, sin temor, sin angustia, el ojo puesto en el horizonte de la belleza activada”⁴.

Lo que Onfray dice de la erótica sáfica es válido igualmente para su poética. Safo escribió:

Pero yo amo la vida refinada. Esto también a mí
–el radiante deseo de sol y de belleza–
me lo tiene asignado el destino.

Una poética solar exportable a todos los futuros, incluido el nuestro. Desde su siesta intemporal, Epicuro sonrío de nuevo y Horacio, generoso, nos permite que lo plagemos incesantemente. Una vez más, *carpe noctem*.

Madrid, 20 de enero de 2006

¹ ALBERTO SILVA, *El libro del haiku*, Buenos Aires, 2005

² EDUARDO GARCÍA, *Una poética del límite*, Valencia, 2005

³ ANTONIO JIMÉNEZ MILLÁN, “Un paisaje habitable”, en *Viento de estrellas*, Málaga, 1999

⁴ MICHEL ONFRAY, *Teoría del cuerpo enamorado*, trad. de Ximo Brotons, Valencia, 2002

Aurora Luque
Poemas para la siesta de Epicuro

y

*P*LEGARIA

*La vida se intensifica y, llena de sí misma, toca un punto
más allá del cual no llegaría sin romperse.*

Luis Cernuda

Soy una miserable suplicante.
Vengo a pedirte, otra vez, el acorde.
Llévame a donde quieras. Mi voz suplica siempre
al dios que abre la puerta del acorde.

T EMPO

El tiempo se detuvo.
Cerré los ojos: quise
guardar esa armonía
intocada. Y el sueño
se prolongó en la aurora
como una rama frágil.
Cierta estrella nocturna
permaneció en las hojas.

El tiempo se detuvo
ante una luz.
Y he de cambiar mi sangre
por el espacio mítico
de un sueño.

C ONSUMACIÓN

Universo, no eres infinito
sin mi oculto misterio,
intraducible y trágico.
No eres infinito si te resto
mi rebeldía cruel.

Misterio, tú que animas
en todos los deseos y milagros,
no sobrevives solo,
necesitas mi ámbito, mi sueño,
el universo interno de mi mente.

*H*YBRIS

En la cima, la nada.
Pero todo se arriesga por la cima
del amor o del arte.

TÓPICO

Ya no atrapes el día –no se deja,
no es tan fácil ser dueña del presente,
persistir en la dicha o detenerla
para el trámite mínimo
de asignarle palabras.

Y ni al acariciar
las sienas o los pómulos o el pecho
que con furia deseas, cuando la luz parece
palparse con las yemas de los dedos,
estás lejos al fin de los vampiros:
la Utopía, el Vacío, la Memoria.
Amas para escribirlo solamente,
la dicha pide a gritos que un recuerdo
del futuro la abrace y la duplique.
No corras tras el día. Si no lo acosas puede
que se tienda sumiso
de noche en tu regazo.

D EL DESCIFRAR

Fluir en la corriente sagrada de los versos
de una noche a otra noche
y ser atropellada, ser mordida
por la negra belleza que estalla en las palabras.
Y qué saturación sentir el aire
de otros mundos, la hoja que temblaba
en la lluvia con sol, los astros asomados
a la leve escritura,
un aroma olvidado de la infancia
o un placer sumergido
en las aguas más hondas de la vida:

carne que se entreviese
—erótico fulgor rosado y denso—
bajo el encaje oscuro del poema.

D

EL ORÁCULO FALSO

Había oído hablar de las sorprendentes irisaciones de la aurora sobre el mar Jónico cuando se la contempla desde la cima del Etna.

Marguerite Yourcenar

No esperé así la vida:
el asombro, la ráfaga instantánea de la dicha,
la humillación,
el tedio.

Pero es que aún la lava del Vesubio
nos podría abrasar, o tal vez los milagros
de la cima del Etna o la belleza
del mar semidivino.

No esperé así la vida:
paraísos perdiéndose
o batallas perdidas de antemano.

CARPE NOCTEM

Carpe noctem, amor. Coge el brusco deseo
ciego como adivino,
los racimos del pubis y las constelaciones,
el romper y romper
de besos con dibujos de olas y espirales.
Miles de arterias fluyen
mecidas como algas. *Carpe mare*.
Seducción de la luz,
de los sexos abiertos como tersas actinias,
de la espuma en las ingles y las olas
y el vello en las orillas, salpicado de sed.

Desear es llevar
el destino del mar dentro del cuerpo.

AZULOSCURO

No sé si te parece paradoja
pero quizá no mienta si declaro
la inmensa inteligencia del deseo:
las lentas odiseas por tu cuerpo
en el sabio navío de la búsqueda
en todos los senderos tan exacto,
propicio a saturar, con islas encendidas,
las nostalgias antiguas.

Azuloscuro y sabio es el deseo,
lira que desde lejos obligase a la danza,
a componer un himno de latidos:
la sola inteligencia de vivir
en deseo perpetuo de naufragio.

L A CALLE ALTAMIRANO

Fue después de San Juan:
el Sueño de una noche madrileña
tan estival que el aire parecía quebrarse
por el placer de ser la Fruta Seductora.

Al fondo de la calle, el saxo, impertinente,
removía los grumos del fracaso,
la desazón, el nudo en el futuro
y el ayer tan inútil como un miembro amputado.

Mas la traición del cuerpo y el desvelo,
la ironía del pubis rompiendo su triángulo,
las ingles que musitan: *Carpe noctem*
y hacen manar el filtro venenoso
para los labios lentos que comparten
el noble simulacro de la muerte.

—*Carpe noctem*, amor. Pero los astros eran
(antes no lo supimos)
fosforescencias sobre los armarios.

*F*ECHA DE CADUCIDAD

Con el traje de junio
la vida se mostraba casi dócil
entre toallas verdes y amarillas
y lycra luminosa compartiendo
fronteras con la piel. Olor a mar templado
y la pereza cómplice
de olas y bañistas: era propicio hundirse
en esas lentejuelas soleadas del agua
o en las selvas pintadas sobre los bañadores,
desmenuzar el velo finísimo de sal
de unos hombros cercanos
y posponer la noche y su aventura.
Parecía la vida un puro litoral
pero avanzó una sombra:
al borrar con saliva la sal de la mañana
pude ver la inscripción junto al omóplato:
FRUTA PERECEDERA. Consumir
de preferencia ahora. El producto se altera fácilmente,
antes que los deseos. No se admiten
reclamaciones.

P OETAS EN EL PUERTO

Ensayan los poetas
en el laboratorio ficticio de la noche
la tensión entre vidas y palabras.
Redes fosforescentes atrapan la ciudad
y hay una consistencia de oráculo en el aire:
sensación de poema necesario a la noche
o sensación de noche vertida en el poema.

Y qué distinto el día -su primera membrana
si los ojos apuran previamente
todo lo que es nocturno. Aliento a red mojada
en las últimas copas, coincidiendo
con pesqueros que vuelven. Azul tan mate el mar
como acuarela intacta de la caja
de un niño. Qué afiladas
en el umbral del día las respuestas,
qué fácil no creer en los retornos.

Con el primer fulgor amarillento
acuden desde el parque las palomas
al trigo derramado de los buques.
Hay un vigor de luz por estallarnos.
-¿Dónde, dónde? -imagino que zurean.

NOCHE DE COPLA

Noche de amor perfecto, amargo, oscuro.
Presente comprendiéndose a sí mismo
hinchado al fin de vida. El mundo,
tal vez innecesario. El vello desprendido
sobre la piel muy húmeda. Anacrónicamente,
la colcha años cuarenta
con cinco japonesas azuladas.

MÉNADES EN *LA MEDINA*

Una banda de falsa piel felina
sobre la frente, los ojos subrayados
con fervor y con negro. Los sonidos
cuelgan de mí o estallan en los vasos.
¿Acaso perderán sus condición errática
definitivamente las bacantes?
Hay espacios que invitan
a ser fuera de sí, pero miles de años
separan los lugares favoritos de danza.
Sé rasgarme en sonidos
y brindarme a mí misma los despojos.
Los gestos son primicias
para dioses ausentes, y la música
copula con la música. En la barra,
ese otro personaje con mi nombre
observa los esquemas
cómplices entre el cuerpo y los tirsos de la noche.

CANCIÓN

Se pierden los sentidos.
Es cierta la canción.

La noción de lo dulce
y amargo se confunde
y el latido de un cuerpo
se convierte en clamor;
el olor de una piel
abruma el universo
y en el fondo, en lo oscuro,
se ve con precisión.
El tacto de unos hombros
descubres por destino:

se ganan los sentidos.
Es falsa la canción.

S IESTA DE PAPIRÓLOGO

- La siesta en las orillas del Iliso.
Oigo cómo se eleva lentamente
el carro de su alma.
- Paseo entre los libros espirales
en una ciudad-ninfa.
- No volveré a la guerra. He tirado el escudo
riendo con Arquíloco.
- Soy aquella adversaria de la última estrofa
y escuché de sus labios
la dulce priamela.
- En las casualidades de los siglos
al menos sé tu nombre, Anactoria querida.
- En mi alma hay un trozo
de papiro ilegible.

A NUNCIACIÓN DEL VERANO

Una avioneta blanca sobrevuela la costa
con su estela de lona casi en blanco.
Anúnciese en el aire. Desde el apartamento
los parasoles verdes, naranjas y morados

hacen que el mar se vista a estas alturas
una túnica pop. Se hunde aquel barco
centímetro a centímetro, sus tribales quehaceres
de antigua pesquería. Este verano

nos deslumbra el blanquísimo poliéster
de un yate sobre el puzzle inacabado
de un movedizo mar turquesa, malva.
Descienden las gaviotas. ¿No está la vida acaso

bajo un inmenso toldo de luz que la protege
del ardor del vacío, de su abrazo,
de las ondas violetas de la muerte,
de su quehacer tribal, del viejo pacto?

L A SALA DE ESGRIMA

Eros incombustible en la batalla

Sófocles

Hubo una rara lluvia de polen esa tarde:
lo recogió la prensa.

Le pediste a tu copa
en uno de esos brindis fugaces de la noche
que el tiempo fuera un poco camarada,
que obedeciera a ciertas teorías
sobre su consistencia más elástica (poesía -ficción,
pero quizá se pliegue caprichoso a una moda
que pudiera borrarle unas arrugas),
que veinticinco siglos fueran reversibles
lo que dura una siesta con su fauno
y gritarle que sí, que era incombustible
y no sólo en el campo de batalla:
en el mismo arsenal, en la sala de esgrima,
en el bar, en las aulas, en las rayas azules
que dibujan bahías con sus buques oscuros.
Y detrás del poeta que recordaba a Sófocles
Eros seguía siendo sin duda incombustible.
Y un igual a los dioses *nos* parece
el hombre aquél, *en un país nocturno*,
que frente a ti se sienta y te contempla.
Los papiros quedaron en el suelo del bar,
y las lanzas partidas en los contenedores,
y los versos, gimientes y rasgados,
en blancos remolinos por la plaza Mitjana.

T ALLER DE SEDERÍA

*Es un espléndido manantial de magnífica seda (...)
Salvo la seda, no hay otro comercio en esta ciudad,
por lo cual los forasteros no permanecen en ella y
sólo la habitan sus propios vecinos.*

Ibn al Jatib

Seda del párpado, seda de la ingle,
seda roja del cielo de la boca,
seda blanca, escondida, de la nuca,
la pieza con pequeños lunares de la espalda,
crisálida de seda del ombligo,
el ovillo del pubis, la seda que se adentra,
el encaje de seda de la axila,
la organza de los labios,
la piel como sedante,
las palabras sedosas,
el sedal sin anzuelo de los brazos,
piel de fibra tensada -tarea de hilandera
del gusano inquilino, el tejedor del gremio
de los sastres futuros que destejen
la vieja seda rota y desvaída,
del traperero que rasga y que descose
los últimos recortes, los retales,
la mortaja de seda apolillada.

C OSECHA

Recoge la cosecha de los días,
su cereal, su polen,
sus bayas inservibles, sus cortezas amargas,
su reseca raíz, sus vainas huecas,
su escasísima pulpa azucarada.

En las cuadradas cajas pon la fruta
selecta que le agrada a la memoria.

*D*EFINICIÓN DE ABRAZO

– No temerás los odres destapados de Eolo.

Los vientos se entrecruzan tras los mares,
viajan en las borrascas, pulsan olas turgentes,
despeinan deportistas y palmeras.

Los abrazos son vientos concentrados y sabios

– mi noto tú mi céfiro mi bóreas.

No temerás las calles arrasadas,

los bosques descuajados, los altos oleajes.

No temerás los odres destapados de Eolo.

*E*PITAFIO

Si de algún modo muero,
en las crudas heladas del olvido
o de muerte oficial,
reléeme esta nota, por favor,
y quémala conmigo.

La vida no iba en serio ni siquiera más tarde.
Y no se tarda mucho en comprender
que se trataba sólo de unos juegos
para aparcar la muerte.
Ni siquiera fue un río
pues me tocaron tiempos muy duros de sequía
aunque el mar esperaba, siempre radiante, al fondo.

He creído en los mitos y he creído en el mar.
Me gustaron la Garbo y los rosales de Pestum,
amé a Gregory Peck todo un verano
y preferí Estrabón a Marco Aurelio.

A L ENCONTRAR EN INTERNET UN MAPA DEL MUNDO SUBTERRÁNEO

Morir tiene su guía particular de viaje.
Caminar a la orilla de un río murmurante
y olvidar el sonido de la palabra *río*.
Pisar hierba muy fresca y muy oscura.
Estrenar traje negro: ser sólo un traje negro.
Vivir la vida fue tantalizar,
poseer tanta fruta que no saciaba nunca.
No intentes consolarme de la muerte,
consuélame tal vez de los andamios
quebrados de la vida.

Tenuidad de la sombra,
deudas con el barquero.
–No pagaré a Caronte de mi propio bolsillo.

A L ENVIAR SUS LIBROS A LA TORRE DE HÖLDERLIN

Vivir es aprender el uso habilidoso
de la Calculadora:
Sueños a plazos, venta a un alto Interés,
y cíclicos descuentos fabulosos
sobre la demasiado cara Dignidad.

Apartado de Deudas Impagables:
Tubinga, verde Neckar,
la pura turbación de las palabras,
los dioses preguntados frente a frente,
la vehemencia pura de la tierra,
y saber cómo hablaba exactamente el sol
y cómo murmuraba sordamente el destino.

Dones Incalculables.
Don de los himnos plenos
del poeta, titán de los subsuelos
del destino. ¡Oh la revelación
de todo lo viviente que transporta un poema,
del dolor jubiloso que descifra
la soleada altura de la vida,
del Etna que transmuta con soberbia de luz
los calcinados mapas interiores!

*Sé que sucumbiré a vuestros golpes, pero antes
quiero pertenecerme.*

A NUNCIOS

Vendo roca de Sísifo,
añeja, bien lustrada,
llevadera, limada por los siglos,
pura roca de infierno.
Para tediosos y desesperados,
amantes del absurdo
o para culturistas metafísicos.
Almohadilla de pluma para el hombro
sin coste adicional.

...

Vendo una isla de segunda mano.
No la puedo atender.
Perfecto estado: arenas y ensenadas,
olas, acantilados,
arboledas, delfines.
Instalación de sueños casi intacta.

...

Vendo toro de Dédalo.
Discreción. Quince días
de frenético ensayo.
Se entrega a domicilio.
Se adapta a todo tipo de orificios.

...

Revedo laberintos
usados, muy confusos.
Se garantiza pérdida total
por siete u ocho años.
Si no queda contento,
reembolsamos el hilo de Ariadna.

...

La vida es una empresa laboriosa:

veinte segundos de ficción en pie
y una tenue canción desesperada.

Somos microrrelatos que caminan:
Soy *No-fui*, *No-seré*, *No-soy* cansado.

Vivir es patinar breve jornada.
Sólo soy los anuncios que he tragado.

...

Alquilo alas de Ícaro
adaptables, elásticas.
Imprescindible curso de suicida,
máster de soñador
o currículum roto de antemano.

CÍRCULO VICIOSO

Pondré mi oído en tu cuerpo.
Pondré mi verso en tu oído.
Pondré tu cuerpo en mi verso.

*E*L ORO DE KLIMT

Viena. Noche. Agosto. Hotel Stefanie.
Capítulos del Libro de los Cuerpos.
Me pongo a descifrar
la escritura nublada, lo que tuvo la vida
de puro enigma áureo,
de impredecible cueva iluminada,
de aspereza de estrellas.
Hotel Stefanie. Agosto. Húmeda noche.
Y un río caudaloso, como de oro de Klimt,
me arrasa todavía.

N OCHES ÁTICAS

Aguanieve en las calles
vivaces, en Eleusis,
en los entumecidos laureles del invierno
que oscilan en tu altar.
Acaparar los víveres supremos.
Saber qué horas rituales te fueron concedidas.
La noche, esa granada
que cruje y se derrama cuando le hundes los dedos.
Los banquetes del Tiempo, sus copas fragilísimas.
El tiempo que se sacia de sí mismo,
de líquidos futuros, de pretéritos áridos.
Volverás, noche amada,
en la fúnebre barca tapizada de negro
de la heroica memoria,
con sus mojados remos penetrando
las viscosas mareas de la muerte.

*L*A POESÍA NO HA CAÍDO EN DESGRACIA

Rumbo a Lesbos se va poniendo el sol
dice Mestre, el poeta. Penoso es que el presente reconozca
en sí mismo futuros motivos de elegía,
que se sepa exaltado de otra temperatura
por breves horas sólo. Pero basta un periplo,
basta un itinerario. Si acude la memoria –su garfio de palabras–
no importará la muerte, la no prolongación.
No importará la muerte. Rumbo a Lesbos
se iba poniendo el sol: en la cubierta,
un abrazo, su libro contra el viento, algo de *hybris*,
la silueta de Sunion, los *flashes* desde el mar,
la isla de Patroclo. Que se apaguen, espléndidos,
rumbo a Lesbos los soles.
Al presente voraz basta con arañarle
una noche, esa noche, antídoto de orgullo
contra toda la muerte.

CAMARADAS DE ÍCARO

El frescor de aluminio de los mares,
el humo denso y verde de los prados,
la ciudad reducida a cuentas de ámbar
sobre un fondo oscurísimo,
las nieves nebulosas, los silencios,
la ebriedad del vacío perforado.

—No fabriqué con cera mis alas clandestinas.
Fueron otras sustancias. Puse los embriones
del tiempo detenido,
la minúscula arena de oro que mojaba
las horas placenteras,
la avaricia que supo custodiar
el olor de los cuerpos entregados
y el jugo de las noches,
briznas de los asombros de la infancia,
palabras sacudidas por latidos
o palabras huyendo de sí mismas
con su erosión a solas
—esas cosas que archivan los poetas.
Pregunté a mis deseos sus rutas favoritas,
dejé que prepararan su equipaje.

Gastar en otra luz
aunque pase la vida, vigilante,
su factura de abismo. Conocer la región
en que los laberintos se destejen,
donde pueda el Deseo
firmar un alto el fuego con la Muerte.



DA A LA CIPRINA

Estudiamos el Nilo, largo río
premiado en los compendios milenarios de historia
con sus miles de leguas, panza del mundo arriba:
pueblos hormigueantes, enigmas, monumentos,
oro arenoso, limos,
verdes cañas, murmullos.

Nadie nos dijo nada de otros ríos,
no circulaba el nombre de su cauce.
Pero eran opulentos manantiales nocturnos.
Una noche, de pronto, somos ríos,
y los muslos relucen embriagados:
oro limoso, enigmas, pirámides de luz.
Late una oscura vida en el vergel
de un delta humedecido.
Brotó de mí: le canto.
También yo soy un Nilo.



DA A LA LENTITUD

De noche me transportan los caballos
alados de Platón. No se ve la anunciada
llanura felicísima. Sólo encuentro montañas
escarpadas. Mis caballos hicieron
las paces, son amantes. Rozan, voluptuosos,
sus brillantes pelajes blanco y negro,
y el auriga, *voyeur*, paladea el tiovivo de las horas
y entona una canción con placer temerario.
La memoria rescata
su botín arbitrario de belleza. No tienen nunca prisa
los caballos amantes.

Lentitud, fleco de oro que entorpeces
con sol las horas duras,
déjame estar en ti.
Que no me arrastre el tiempo con dedos de culebra.
Quiero tu aceite puro, tus lentes misteriosas,
la seda de tus riendas.
Sólo un tiempo sin bridas,
sólo eso.

HAIKUS DE NARILA

Invierno. No sé si mendigar
a la luna de arriba
o a la niña de ayer.

Leña apilada. Borrasca.
La mente
no encuentra leñador.

Álamo húmedo.
Madriguera de hojas.
Huele a setas de cuento.

No apresó bien el mirlo
a la salamanquesa.
Rebotó contra el toldo.

Tarde tenue.
Se pierden en invierno
colores de la caja de acuarelas.

Las moreras.
Crió gusanos de seda
que criaron metáforas.

MIEDO

La lluvia inunda la calle.
El trueno y el relámpago,
el cuarto de la niña.

Un abanico azul.
Pinto en él
versos de Safo.

Tierra paciente,
viento libre, amarillo,
cielo azul burqa.

Noche sola.
Arrugas blancas.
Qué vieja sale la luna.

Berenjenas y moras,
campanillas,
cuaresma de los huertos.

Se va el excursionista.
Alivio en los pulmones
de los castaños.

HOMENAJE A SHIKI

¿Mi biografía?
Amó el almendro en flor
y algunos versos.

En el verano ya ido
colgué luces del puerto
y deseos sin pulso.

Se despidió el verano.
Le pedí que volviera
con ciruelas de entonces.

Oráculo en verano
noche tersa
tradúcete a ti misma.

El sol color de mango
la siesta rebobina
los inicios del día.

Entre las moras verdes
la libélula negra
reclama un haiku.

De aquel verano
conservo las sandalias
de cuero azul.

Octubre, últimos pájaros
en Gibraltar
una ballena inglesa venenosa.

Ganas en los caminos
el camino. Los pasos
son alma de los pies.

Aguacero.
Algo fluye.
Tradúcese a ti mismo.

EL POETA

Como la hormiga
perforando los límites
de su hoja.

Noviembre.
Pistilos de azafrán.
Hilos de lluvia.

El camino sube
la acequia baja
el álamo susurra un comentario.

Bibliografía de Aurora Luque

Poesía

Libros

Hiperiónida, col. Zumaya, nº 15, Premio “García Lorca” de la Universidad de Granada 1981, Granada, 1982.

Problemas de doblaje, col. Adonais nº 470, Accésit al Premio “Adonais” 1989, Rialp, Madrid, 1990.

Carpe noctem, col. Visor Poesía nº 314, Premio “Rey Juan Carlos” 1992, Visor, Madrid, 1994.

Carpe mare, col. Capitel nº 5, Miguel Gómez Ediciones, Málaga, 1996.

Transitoria, Accésit al Premio “Rafael Alberti” 1997 y Premio Andalucía de la Crítica 1998, Renacimiento, Sevilla, 1998.

Las dudas de Eros, col. 4 Estaciones, Lucena, 2000.

Portuaria. Antología 1982-2002, El Toro de Barro, Cuenca, 2002.

Camaradas de Ícaro, Premio Fray Luis de León, Visor, Madrid, 2003.

Carpe verbum, selección y prólogo de Francisco Fortuny, Monosabio, Málaga, 2004.

Haikus de Narila, Antigua Imprenta Sur, Málaga, 2005.

Cuadernos

Ménades en “La Medina”, Abalorios/ Pliegos, Málaga, 1992.

Juan Delgado/Aurora Luque, col. Poetas en el aula, Junta de Andalucía, Sevilla, 1992.

Las dunas, Hojas de Poe nº 11, Málaga, 1993.

La metamorfosis incesante, Ateneo de Málaga, Málaga, 1994.
La isla de Mácar, col. Bauma nº 7, Barcelona, 1994.
De islas, Aula de Literatura “José Cadalso” nº 60,
San Roque, 1998.
El agua en la boca, suplemento de *Litoral*, nº 5, Málaga, 1998.
Cuaderno de Mallorca, col. Poesía de paper, Palma de
Mallorca, 1999.
Poemas, col. El centaure, Palma de Mallorca, 1999.
Camaradas de Ícaro, Ateneo de Fuengirola, 2001.
Dido pasa de largo, Casa del Inca, Montilla, 2002.
Pliegos de Agramante 19, Fundación Caballero Bonald, Jerez
de la Frontera, 2003.
Versos al aire, Hotel Larios, Málaga, 2004.
Diversos 10, Centro de la Generación del 27, Málaga, 2004.
Poemas, Aula de Poesía de la Universidad de Alicante, 2005.

Traducciones de poesía

Libros

25 epigramas, Meleagro de Gádara, col. Llama de amor viva,
nº 5, Málaga, 1995.
Nueve poemas, María Lainá, col. Capitel nº 11 , Málaga, 1996
(en colaboración).
Los dados de Eros. Antología de poesía erótica griega, Hiperión,
Madrid, 2000.
Poemas y testimonios, Safo, El Acantilado, Barcelona, 2004.
Los estuches de las células, María Lainá, traducción del griego
moderno de M. L. Villalba, Obdulia Castillo y Aurora Luque,
col. Maremoto nº 15, CEDMA, Málaga, 2004.

Nocturnos, Renée Vivien, col. Travesías, Revista *Ultramar*, Santander, 2005.

Poemas, Renée Vivien, Igitur, Tarragona. Publicación prevista para 2006.

Traducciones publicadas en pliegos y revistas

Safo. Fragmento 31, col. Papirillos de Malaca, nº 1, Málaga, 1994.

“De fetiches antiguos” (Epigramas de la Antología Palatina), *Clarín*, nº 2, Oviedo, 1996.

“Dos poemas de Jenny Mastoraki”, vol. colectivo *Mujeres y dictadura*, col. Atenea, Universidad de Málaga, Málaga, 1996.

“Tres poemas de María Lainá”, *El Laberinto de Zinc* nº 2, Málaga, 1996 (en colaboración).

“De Alejandría” (Epigramas de la Antología Palatina), *El Laberinto de Zinc* nº 4, Málaga, 1997.

“Dos poemas de Nikos Kavafías”, *Puente de plata* nº 5, Málaga, 1998.

“La suerte de Titono. Poemas griegos sobre la vejez”, *Clarín*, Oviedo, 2000.

“El número plural”, Kikí Dimulá, *La hoja del matarife*, nº 2, Málaga, 2000.

“Portuaria. Poemas franceses con puerto de mar”, *Clarín*, Oviedo, 2001.

“Renée Vivien. Poemas”, *Clarín*, Oviedo, 2002.

“Renée Vivien. Poemas”, *Letra Clara*, Granada, 2004.

“Renée Vivien. Poemas”, *El robador de Europa*, Málaga, 2005.

“Renée Vivien. Poemas”, *El maquinista de la generación*, Málaga, 2005.

“Renée Vivien. Poemas”, *Renacimiento*, Sevilla, 2005.

Sobre la obra de Aurora Luque

Sobre la poesía

- AGUADO, JESÚS, “Los dedos de Eros” (reseña conjunta a *Las dudas de Eros* y a *Los dados de Eros*), *La Opinión de Málaga*, 29-10-2000 (reed. en *Culturas, Diario de Sevilla*, 4-1-01).
- : “Aurora Luque, detective”, *El agua en la boca*, suplemento de *Litoral*, nº 5, 1998.
- ANDÚJAR, JOSÉ, “Las Grecias invitadas”, introd. a *Portuaria (Antología 1982-2002)*, El Toro de Barro, Cuenca, 2002, pp. 5-10.
- ALONSO, SALVADOR, “Aurora de mar y amor”, *Ideal*, 27-4-90.
- ARAGUAS, VICENTE, “O periplo de Aurora Luque cara a Ícaro”, suplemento O Correo das Culturas, *El Correo Gallego*, Santiago de Compostela, 24-8-03.
- ATENCIA, MARÍA VICTORIA, “El Salto de Léucade”, introd. al cuaderno *Diversos 10*, Centro Cultural de la Generación del 27, Málaga, 2004.
- BELMAR HIP, CECILIA, “Miradas, imágenes y mitos en *Problemas de doblaje* de Aurora Luque”, *Actas del VII Congreso Internacional de la Asociación Española de Semiótica. Mitos*. Vol. I, Zaragoza, 1998.
- BENEGAS, NONI, “El guión soñado”, introd. a *Las dudas de Eros. Antología*, Lucena, 2000.
- BERMÚDEZ, SILVIA, “Subjetividad y utopía poética: Aurora Luque y el mito de las edades”, en *Las dinámicas del deseo*.

- Subjetividad y lenguaje en la poesía española contemporánea*, Libertarias, Madrid, 1997, pp. 159-185.
- CANO BALLESTA, JUAN, *Poesía española reciente*, Cátedra, Madrid, pp. 40-41, 77-78.
- CARDONA, ELSY, “Carpe verbum o la reafirmación femenina en la poesía de Aurora Luque”, *Dáctilo*, nº 3, Universidad de Murcia, 2000.
- CHILLÓN, NIEVES, “Camaradas de Ícaro”, *La Opinión de Granada*, 30-10-03.
- DÍAZ DE CASTRO, FRANCISCO, “Invitación al instante”, *Diario de Mallorca*, 18-11-94. (reed. en Díaz de Castro, F., *El lomo de los días. Ensayos y notas sobre poesía y novela de los años noventa*, Batarro, Almería, 1996).
- : “Camaradas de Ícaro”, *El Cultural de El Mundo*, 3-7-03.
- D’ORS, MIGUEL, “Aurora Luque, *Hiperiónida*”, *Ideal*, 14-2-83 (reed. en D’Ors, M., *La aventura del orden. Poetas españoles del Fin de Siglo*, Renacimiento, Sevilla, 1998).
- MARTÍNEZ, JOSÉ ENRIQUE, “Carpe noctem”, *Diario de León*, 9-10-94.
- FERNÁNDEZ DE LA SOTA, JOSÉ, “Carpe noctem”, *Bilbao*, 12-94.
- FORTUNY, FRANCISCO, “Cantiga en loor de la poesía de Aurora Luque”, en *El agua en la boca*, suplemento de *Litoral*, nº 5, 1998.
- : “Al acercarse por primera vez al Ícaro de Luque”, *El maquinista de la Generación*, Málaga, 2003.
- GALEOTE, MANUEL, “Puerta abierta al amor”, *Diario Sur*, 17-2-01.
- GARCÍA, ÁLVARO, “Aurora Luque”, *Diario Sur* 8-5-94 (reed. en *Scriptura*, 10-94 y *Hélice*, 3-94).
- GARCÍA, CONCHA, “Diversificar lo femenino”, *Turia*, nº 46, pp. 260-61.

- : “Tempus fugit”, suplemento *Cultura de Avui*, 27-5-04.
- GARCÍA MARTÍN, JOSÉ LUIS, “Hiperiónida”, *Poesía española 1982-1983*, Hiperión, Madrid, 1983, pp. 135-136.
- : “Portuaria (Antología 1982-2002)”, *El Cultural de El Mundo*, 24-10-02.
- GONZÁLEZ IGLESIAS, JUAN ANTONIO, “La luz de Grecia sobre Aurora Luque”, *La Traíña*, nº 17, Marbella, 1996, pp. 5-15 (reprod. parcialmente en *El agua en la boca*, suplemento de *Litoral*, nº 5, 1998).
- GONZÁLEZ VERA, JOSÉ LUIS, “Memoria de la noche”, *Diario Sur*, 24-9-94.
- GUTIÉRREZ, JOSÉ, “Hiperiónida de Aurora Luque: La palabra como signo de revelación”, *Diario de Granada*, 1983.
- JIMÉNEZ MILLÁN, ANTONIO, “Un paisaje habitable”, introd. al cuaderno *Viento de estrellas*, Universidad de Málaga, 1999.
- NAVARRO, JUSTO, “Aurora Luque”, introd. al cuaderno *L*, Centro Cultural de la Generación del 27, Málaga, 1991.
- OLIVÁN, LORENZO, “Las incendiadas alas”, *Cultural de ABC*, 12-03.
- ORTEGA, ANTONIO, “Soleada altura de la vida”, *Babelia*, 11-10-03.
- PEÑALVER, SOREN, “Como una aurora helénica”, *La Opinión de Murcia*, 29-7-99.
- : “Con dedos áureos”, *La Opinión de Murcia*, 2-3-01.
- QUIROGA CLÉRIGO, MANUEL, “Eros y memoria”, *Melilla Hoy*, 26-3-95 y *Diario Córdoba*, 16-3-95.
- RÁBADE PAREDES, XESÚS, “Carpe noctem”, *El Correo Gallego*, 16-11-95.
- RODRÍGUEZ MARCOS, JAVIER, “La caja de Pandora llega por correo”, *Babelia*, 10-12-02.
- ROSALES, JOSÉ CARLOS, “El destino del mar”, *Granada 2000*, 5-5-90.

- RUIZ NOGUERA, FRANCISCO, “Archipiélago (o Aurora y las islas)”, en *De islas*, Aula de Literatura “José Cadalso”, San Roque, 1998 (reed. en *El agua en la boca*, suplemento de *Litoral*, nº 5, 1998).
- : “Del tiempo y el deseo. Aurora Luque: *Camaradas de Ícaro*”, *Quimera*, nº 238-239, 2004, pp. 103-104.
- SILES, JAIME, “Relectura de la tradición”, *Historia y crítica de la literatura española*, ed. F.Rico, tomo 9, *Los nuevos nombres: 1975-1990*, p. 163.
- TAJÁN, ALFREDO, “La palabra que no es alada”, *La Esfera de El Mundo*, 8-10-94.
- UTRERA, M^a VICTORIA, “Las redes del tiempo”, *Diario Sur*, 19-10-91.
- VILLAR RASO, FIDEL, “Los frutos del tiempo” (reseña conjunta a *Camaradas de Ícaro* y a *Poemas y testimonios* de Safo), *El Fingidor* nº 25, Universidad de Granada, 2005, pp. 71-72.
- VIRTANEN, RICARDO, *Hitos y señas (1966-1996) Antología crítica de poesía en castellano*, Laberinto, Madrid, 2001, *passim*.

Sobre la traducción de poesía

- FORTUNY, FRANCISCO (bajo el seudónimo de Viviana Compañé), “Aurora Luque. La poesía de la traducción”, www.artenet-cb.es/liberlect.
- GALVES, JORDI, “El futuro es mujer”, suplemento *Culturas* de *La Vanguardia*, 10-11-04.
- GARCÍA GUAL, CARLOS, “La mejor poesía erótica griega”, *Babelia*, 2-12-00.
- GARCÍA MARTÍN, JOSÉ LUIS, “Abrir una ventana”, *La Razón*, 2-12-04.

- GARMENDIA, IGNACIO, “Poderosa Afrodita”, suplemento *Culturas de Diario de Sevilla*, 4-01-01.
- GONZÁLEZ IGLESIAS, JUAN ANTONIO, “Alta sobre la más alta”, *Babelia*, 4-09-04.
- JUÁREZ, RAFAEL, “Safo”, *Granada Hoy*, 30-9-04.
- JUARISTI, FELIPE, “Exigencia”, *Diario Vasco*, 26-11-04.
- MARTOS MONTIEL, JUAN FRANCISCO, “Los dados de Eros”, *Exemplaria*, Universidad de Huelva, 2002.
- MEDEL, ELENA, “Dulce animal amargo”, *Mercurio*, noviembre, 2004.
- ORTEGA, BEGOÑA, “Poemas y testimonios”, *Minerva*, nº 18, Universidad de Valladolid, 2005, pp. 232-34.
- ROSALES, JOSÉ CARLOS, “La elegancia”, *Granada Hoy*, 30-9-04.
- SILES, JAIME, “Los dados de Eros”, *El Cultural de El Mundo*, 8-11-00.
- : “Poemas y testimonios”, *El Cultural de El Mundo*, 11-11-04.
- : “Fragmentos y yuxtaposiciones”, *Blanco y Negro Cultural*, 23-4-05.

ÍNDICE

	Pág.
Preludio para Aurora Luque (A.G.)	5
La siesta de Epicuro.....	15
Poemas para la siesta de Epicuro	35
Plegaria	37
Tempo	38
Consumación (de <i>Hiperiónida</i>)	39
Hybris	40
Tópico	41
Del descifrar	42
Del oráculo falso	43
Carpe noctem	44
Azuloscuro.....	45
La calle Altamirano (de <i>Problemas de doblaje</i>)	46
Fecha de caducidad	47
Poetas en el puerto	48
Noche de copla	49
Ménades en “La Medina”	50
Canción	51
Siesta de papirólogo (de <i>Carpe noctem</i>)	52
Anunciación del verano	53
La sala de esgrima	54
El tartesio	55
Cosecha	56
Definición de abrazo	57
Epitafio (de <i>Transitoria</i>)	58

Al encontrar en internet un mapa del mundo subterráneo	59
Al enviar sus libros a la Torre de Hölderlin	60
Anuncios	61
Círculo vicioso	63
El oro de Klimt	64
La poesía no ha caído en desgracia	65
Noches áticas	66
Camaradas de Ícaro (de <i>Camaradas de Ícaro</i>)	67
Oda a la ciprina (Inédito en libro)	69
Oda a la lentitud (Inédito en libro)	70
Haikus de Narila	71
 Bibliografía de Aurora Luque	 77
Poesía	77
Traducciones	78
 Sobre la obra de Aurora Luque	 80
Sobre la poesía.....	80
Sobre la traducción de poesía.....	83

Creada en 1955 por el financiero español Juan March Ordinas, la Fundación Juan March es una institución familiar, patrimonial y operativa, que desarrolla sus actividades en el campo de la cultura humanística y científica. Organiza exposiciones de arte, conciertos musicales y ciclos de conferencias y seminarios. En su sede en Madrid, tiene abierta una biblioteca de música y teatro. Es titular del Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca, y del Museu d'Art Espanyol Contemporani, de Palma de Mallorca. A través del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, promueve la docencia y la investigación especializada y la cooperación entre científicos españoles y extranjeros.

PYP

[10]



Fundación Juan March